



PRESENTACIÓN

Manuel Gutiérrez Navas
Director de Mediterráneo Económico

Vivimos en un mundo marcado por tres circunstancias que ponen en riesgo nuestro modo de vida y el de las futuras generaciones. La limitada disponibilidad de agua, suelo y energía con los que atender los niveles de consumo creciente de una población mundial en expansión, la problemática gestión de los residuos agropecuarios e industriales resultantes, y las consecuencias sociales y económicas del calentamiento global, dibujan un escenario que nos obliga a buscar alternativas eficientes y sostenibles al paradigma de la economía basada en los combustibles fósiles y la explotación irracional del medio. Este es actualmente el mayor reto al que se enfrenta la humanidad, y como tal ya centra la agenda de gobiernos e instituciones públicas y privadas de todo el mundo. Una preocupación global, y sobradamente fundamentada, cuyo traslado a la economía real de manera definitiva sigue todavía pendiente.

Entre esas alternativas que estamos obligados a diseñar, los planteamientos de la 'bioeconomía' se presentan como una caja de herramientas multidisciplinar y colaborativa que, si bien no supone una solución ni inmediata ni definitiva, porque tal cosa no existe, sí nos marca claramente un camino. El término se ha hecho cada vez más presente en los medios de comunicación y en el debate público, y ya no es patrimonio exclusivo de los entornos técnicos y profesionales, como sucedía hace apenas unos años. A ello está favoreciendo especialmente el decidido impulso que desde las diferentes Administraciones, empezando por la Unión Europea, se está dando para llevar estos planteamientos de la teoría a la práctica, como fórmula para incrementar la competitividad de nuestro tejido productivo en el mercado global a partir de la inversión en conocimiento y tecnología, el uso inteligente y eficiente de los recursos disponibles, el diseño de estrategias empresariales tan sostenibles como rentables que demanden empleos cualificados, y la colaboración permanente entre el sistema ciencia-tecnología y los distintos agentes económicos, en el marco de lo que ha venido en llamarse 'Horizonte 2020'.

A grandes rasgos, la bioeconomía se podría definir como el conjunto de actividades económicas, intensivas en tecnología y conocimiento, que generan productos y servicios de alto valor añadido utilizando como materia prima recursos de origen biológico. En este sentido, propone un nuevo modelo productivo basado en la optimización de fuentes de energía y recursos, priorizando el empleo de aquellos de carácter renovable. Su objetivo, en definitiva, es garantizar, mediante el uso responsable del material biológico del planeta, la seguridad alimentaria, la biodiversidad y la protección del medioambiente.

Aunque todavía quede mucho por hacer, en Europa la bioeconomía comienza a ser una realidad. En conjunto genera anualmente un volumen de negocio que sobrepasa los dos billones de euros y da empleo a más de 22 millones de personas en la industria agroalimentaria, química, biotecnológica y energética. En España, por su parte, el peso específico del sector agroalimentario, la diversidad de nuestra oferta, su sofisticación, la multiplicidad de agentes implicados en red y sus condicionantes ambientales, hacen de nuestro país un entorno idóneo para el desarrollo de muchas de las premisas más avanzadas de la bioeconomía en ámbitos muy diferentes, especialmente en aquellos más dinámicos y más proclives al emprendimiento y la incorporación de la I+D+i en su modelo de negocio.

La bioeconomía es, por tanto, una de las principales respuestas de la sociedad del conocimiento a los grandes retos demográficos, alimentarios, energéticos y ambientales del siglo XXI. Indudablemente, lleva implícito un gran salto adelante de la humanidad en cuanto al uso intensivo de la tecnología en todas las fases del proceso productivo. Pero, sobre todo, ha de suponer un gran cambio en el terreno de las mentalidades, en la manera en cómo entendemos el carácter circular de la economía y cómo gestionamos los recursos de origen biológico a nuestro alcance. No obstante, se trata de un concepto amplísimo, todavía necesariamente ambiguo tanto por lo reciente de su acuñación teórica, como por su transversalidad, su alcance multisectorial y la complejidad de las fuerzas productivas que involucra en su aplicación.

Todo ello justifica sobradamente la oportunidad de este volumen de Mediterráneo Económico que presentamos, como determina la línea editorial de la colección de estudios de referencia de Cajamar, con una clara vocación divulgativa, pero en este caso también con el ambicioso objetivo, nada fácil en el caso de una disciplina en construcción, de aportar una síntesis en castellano tanto del cuerpo teórico como de los desarrollos prácticos más novedosos de la misma.

Para ello hemos contado con los mejores compañeros de viaje. Desde la creación de nuestra cabecera en el año 2002, es la primera vez que participan 54 autores en una única entrega de Mediterráneo Económico, como también es la primera vez que son tres los coordinadores de un solo volumen. Tres especialistas, Alfredo Aguilar, Daniel Ramón y Francisco J. Egea, que colaboran con Cajamar desde hace años, y con los que tenemos mucho trabajo por delante.

Un volumen en el que, por otra parte, hemos querido conectar de forma expresa el objeto de estudio, la evolución reciente y las posibilidades de futuro de la bioeconomía global, con el concepto de sostenibilidad. En la banca cooperativa, por nuestra naturaleza social y nuestra vinculación con los sistemas productivos locales y el sector agroalimentario exportador, tenemos una visión propia al respecto, por el papel crucial que la agricultura, la ganadería y las industrias asociadas tienen en la lucha contra el cambio climático y la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible que Naciones Unidas estableció en 2015, que marcarán la agenda de la sostenibilidad durante los próximos años a escala global. De hecho, no hay sectores más transversales para los 17 ODS y sus 169 metas asociadas que el sector agroalimentario y el financiero, es decir, nuestros dos sectores estratégicos. En consecuencia, el Grupo Cooperativo Cajamar participa muy activamente en el debate social al respecto a través de la Asociación Española de Banca y de la Asociación Europea de



Banca Cooperativa, así como en otros espacios de representación como Forética y Spainsif, aportando propuestas relacionadas con el nuevo escenario que se abre en términos de costes y riesgos, pero también implica nuevas oportunidades que el sector bancario ha de saber detectar propiciando un balance positivo de la transición hacia una economía baja en carbono.

De esta forma, para la banca social cooperativa, de la que Cajamar es exponente en España, el concepto de 'responsabilidad social', centrado tradicionalmente en la creación de valor compartido con el entorno, se ha visto superado y sustituido por el de 'sostenibilidad', por nuestro afán de seguir avanzando en nuestro compromiso con el territorio en el que desarrollamos nuestra actividad, y la necesidad de gestionar nuevos riesgos y abrir nuevas oportunidades desde una actividad financiera que repercute de forma social y ambientalmente positiva en la sociedad.

En este sentido, y fruto de nuestra evolución conjunta con la agricultura de vanguardia, en Cajamar estamos plenamente convencidos de las posibilidades de la bioeconomía. La oferta especializada de productos y servicios financieros, de soluciones de valor, que, como caja rural y entidad cooperativa de crédito, están dirigidos prioritariamente al sector agroalimentario, se complementa en nuestro caso con una infraestructura de innovación y transferencia del conocimiento, que trabaja desde el paradigma de la competitividad y la sostenibilidad de nuestro tejido productivo. Desde hace más de cuarenta años promovemos el desarrollo tecnológico y la innovación a través de nuestros centros de experimentación y de las numerosas colaboraciones que mantenemos con universidades, centros públicos de investigación y empresas. Además de ser el instrumento financiero del sector, actuamos como un vector de modernización más, fomentando a pie de campo la adaptación de nuevas herramientas, nuevos métodos, nuevos caminos, gracias a nuestro conocimiento directo de agricultores y empresas, y a nuestro contacto diario con técnicos e investigadores. En definitiva, gracias a nuestra presencia activa en toda la cadena de valor, desde la generación de conocimiento al consumidor.

Las condiciones agroambientales de nuestro país, la competitividad de nuestras empresas, la capacidad de innovación de nuestros investigadores y el apoyo institucional desplegado por las diversas Administraciones públicas nos hacen ser optimistas de cara al futuro. Desde Cajamar queremos desempeñar un papel cada vez más activo, financiando los nuevos proyectos empresariales y contribuyendo al debate y la transferencia de conocimientos, como hoy hacemos con la publicación de este volumen monográfico, con el objetivo común de hacer crecer y consolidar a medio plazo un sector económico potente y competitivo.